

2-1910

Chile Evanjelico, Vol 1, No 22; Feb 1910

Editor la revista

Follow this and additional works at: http://digitalshowcase.oru.edu/chile_evan_09-10



Part of the [Christian Denominations and Sects Commons](#), [Christianity Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Missions and World Christianity Commons](#), and the [New Religious Movements Commons](#)

Recommended Citation

Editor la revista, "Chile Evanjelico, Vol 1, No 22; Feb 1910" (1910). *Chile Evanjelico (1909–1910)*. 15.
http://digitalshowcase.oru.edu/chile_evan_09-10/15

This Periodical is brought to you for free and open access by the Chilean Pentecostal Periodicals, 1909–1983 at Digital Showcase. It has been accepted for inclusion in Chile Evanjelico (1909–1910) by an authorized administrator of Digital Showcase. For more information, please contact mroberts@oru.edu.

¿POR QUE BUSCAIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE?

Palabras de los Angeles á las mujeres piadosas que, envueltas en las últimas sombras de la noche y animadas por la primera claridad de la mañana gloriosa de la resurrección del Señor, iban con corazones oprimidos, bañados en lágrimas de ternura por amor al maestro, iban llenas de temor á buscar al autor de la Vida á un sepulcro: el más asombroso acontecimiento que los mundos han contemplado.

Estas pobres mujeres afligidas, tan olvidado las palabras del Señor, que les había dicho en varias ocasiones "Yo soy la resurrección y la Vida, el que cree en mí aunque esté muerto, vivirá". Y Mando de su tabernáculo terreno había dicho: Derribaré este templo y en tres días lo reedificaré. Sus corazones turbados habían despertado á esta ver-

dad y no podían creer aunque hubieran sido testigos oculares del maravilloso ministerio del maestro. Lo habían visto dar vida á los ciegos, sanar leprosos, levantar muertos, dar libertad á cautivos de Satanás, y, sin embargo, ellas lloraban porque pensaban que todo este raudal de misericordia y amor iba á quedar siempre en un sepulcro olvidado por manos de hombres y tapado con un cascajo de muerte miserable corazón humano! Con tanta facilidad olvidas las abundantes demostraciones del Poder eterno!

¿Porqué buscáis entre los muertos al que vive?

Mi alma contempla con admiración esa lejána escena. Ciertamente esas santas mujeres, que iban en paños de seguir al maestro hasta el sepulcro, no podían comprender al Verbo de Vida, que había recibido toda potestad sobre la carne y la muerte. Ellas habían creído al Señor como á un hombre de Dios, pero no como á Dios mismo. Oh! sus almas oprimidas fueron instantáneamente transformadas desde el momento en que dolor y chasco que habían sentido al ver al Santo de Israel instantáneamente vencido por los signos, hasta el supremo gozo de recibir el mensaje de vida para los ángeles celestiales! Y cuando los ojos examinaron las gloriosas señales: la ausencia del Señor, los lienzos doblados y las alfileras á ligaduras, éstas que

ellos ya no estaban abatidos por temor á los Angeles de luz, no se detienen á examinar á esos ángeles resplandecientes de gloria; la verdad brillaba en sus almas con un fulgor superior y, llenas de gozo indecible, corren á participar á sus hermanos las mejores nuevas que jamás el hombre ha recibido.

Ellas hubiesen dado sus vidas por recibir semejante declaración, pero los discípulos no creyeron hasta que ellos mismos vieron al Señor de la Vida. La incredulidad momentánea de los discípulos probaba algo del gozo de las mujeres? No.

Así el hombre, extraño por naturaleza á la fé viva, no quiere admitir nada más que lo que él puede tocar con sus manos y donde él no puede poner el dedo, no quiere poner su fé. ¿No te ha dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios? Millones de miembros de la Iglesia cristiana quieren ver la gloria, después de la muerte, pero el Señor Jesús no obró así con sus discípulos que siguieron sus pisadas, él les manifestó su gloria cara á cara. No es necesario pasar á la eternidad para contemplar las maravillas del reino, no, ahora es la oportunidad que el mundo infiel vea las obras de santidad y poder para que glorifiquen al Padre. Ciertamente el hombre carnal, que no ha sido totalmente purificado en la sangre del Cordero, no puede penetrar al lugar santísimo, y no habiendo conocido el amor del Padre, no percibe la manifestación gloriosa del Reino de los Cielos que, sin embargo, está en medio de nosotros.

Las almas que han despertado del sueño de la indiferencia necesitan una atmósfera de vida abundante para crecer en la gracia y llevar frutos dignos de la generación espiritual del Varón de Dolores, cuyo linaje será innumerable y eterno sobre la ciega tierra después sobre la nueva tierra y nuevos cielos. Ahora es la hora que cada hombre y cada mujer que lleva el nombre de Cristo sea un vaso lleno de agua viva que salte para vida eterna.

Cuando miro á mis hermanos empeñados en negar la verdad gloriosa del ministerio del Espíritu Santo en la Iglesia de Cristo, siento una gran compasión por

ellos, porque las palabras que son espíritu y vida para muchos, para ellos nada significan, son letra muerta y sin valor real; ellos desean un formalismo rutinario para ganar al mundo y el Señor lo desecha, es un cadáver dos veces muerto; quieren una Iglesia sin iniciativa ni entusiasmo y el Señor nos ha llenado de su Espíritu y nuestra nación se hará estrecha para el desarrollo de la obra que el Señor está señalando á nuestras vidas; quieren mantenernos en una prolongada infancia, pero, permaneciendo en la vida verdadera, somos llenos de un vigor que debemos gastar, trabajando en los campos del Señor.

Mis queridos hermanos, hemos dejado de beber en las sisternas rotas de una fé muerta para buscar vida abundante en la fuente de agua viva, que es nuestro Salvador. Oh! ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Por qué, debiéramos estar sin recibir? ¿Por qué no debiéramos buscar por la fé la potencia de Cristo sobre nosotros? Cuando el Señor está con nosotros hasta el fin, con sus apóstoles solamente. No, con sus discípulos de todas las edades, hasta el fin del mundo. ¿Por qué no debiéramos buscar la santidad en oración, ayunos y vigilia? Cuando sin ella nadie ve al Señor.

Por las misericordias de Dios os niego, no buscáis ganar al mundo para Cristo, buscando la simpatía de los hombres, tolerando todas sus tendencias corrompidas, porque esto corromperá toda la masa. Sin duda encontraré hombres y mujeres que den tesoros y riquezas para levantar templos valiosos; pero que jamás se dan en sacrificio vivo al Señor. Son mucho mejores las piedras vivas del templo de Dios, no hechas por manos de hombre, que son las almas de los redimidos. Y el mundo no es mejor por la cantidad de templos y edificios piadosos, sino será bendecido por la cantidad de justos que hayan en cada ciudad. Es mejor arrancar corazones de las garras del maligno, reprendiendo al mundo con una vida santa, que arrancar aplausos de los pecadores. Es mejor como el Bautista, librar nuestras almas de la sangre de millares de Heródes que nos rodean,

que estar sentados á sus banquetes.

No, por cierto, no busquéis al Señor de la Vida entre los muertos; buscadlo, como los servidores del Rey, en el sacrificio voluntario, en la comunión verdadera con la vida de Cristo, en la participación fiel del ministerio de amor, poniendo vuestros derechos á los pies del Señor, que El nos defenderá.

No las busquéis en los sepulcros de hipocresía; porque no le encontraréis; no las busquéis entre los soberbios de corazón, por que no está entre ellos, ni entre los príncipes de vanidad, porque El está entre los molidos de corazón. El está en toda manifestación de caridad y amor, en todo acto de abnegación y sacrificio y El vive en una atmósfera de santidad y pureza de tal manera que los inmundos no están delante de su rostro. Oh! buscad al que vive en la Vida, en lo que permanece para siempre, porque es inmortalidad y la inmortalidad será siempre la santa y verdadera, lo incompradable. Buscadlo con el mismo afán y con lágrimas y el se manifestará á vosotros; llamadlo y hablará á vuestras almas sedientas y la voz del Causador que está en el mundo os revelará las misericordias de nuestro Padre Celestial. Oh! mis hermanos, el monte de la transfiguración no es muy alto y lejano como el diablo lo presenta; la voz del Padre no mata ni destruye como los temerarios lo creen; la comunión de los santos no es palabra muerta como piensan los formalistas, sino es realidad y Vida.

Los dones del Espíritu Santo son realmente dones que debemos tener y ser agradecidos. Buscad la vida antes que seáis prisionero de la muerte; dejad á un lado las señales de la muerte y buscad para vosotros las arras del Espíritu y vivificad vuestras almas. *Vivid cada día el credo de los apóstoles.* No el que dice, sino el que hace las obras de Dios vivirá eternamente. El reino de los cielos se ha oído y los valientes lo arrebatan.

Glorifico al autor de la Vida porque me ha arrebatado de entre los muertos y el soplo de su Espíritu ha hecho salir nervios y carne sobre mis huesos secos y con estos ojos, hechos inmortales

por su poder, veré su rostro. Si permanezco en el mundo hasta su venida seré transformada, en un abrir y cerrar de ojos y si antes soy llamada vendré en su gloriosa compañía á juzgar al mundo por su Palabra.

Porque nuestro Dios es Dios de vivo y no de muerto. Aleluya. Amen.

LAURA ESTER CONTRERAS.

Chile Evanjélico

Concepción, 17 de Febrero de 1910

SANTIAGO BRYCE

Inglaterra es un país de personalidades. Es el país de el individualismo: allí no existen partidos; existen personalidades políticas que arrastran en pos de sí a muchos partidarios. Se ha dicho que Gladstone era liberal, pero Gladstone era conservador. Ningun hombre de su tiempo habría podido conservar las instituciones de su propio país con la fidelidad con que Gladstone las conservó. Pero las personalidades inglesas pertenecen a la raza humana como un todo, porque esos hombres son el resultado de una educación cristiana recibida mayormente en el seno de la familia.

Por otra parte, la nación inglesa se ha extendido grande mente por el mundo, y de esta manera ha debido interesarse en toda clase de cuestiones internacionales, lo que da a sus habitantes un carácter cosmopolita.

El estudio de sus hombres ilustres es, por lo tanto, de sumo provecho para cuantos apeteen inspirarse en las obras de los grandes.

El embajador británico, Santiago Bryce, fué una de las personalidades ilustre de su tiempo. Su característico consistió en estar siempre preparado, de suerte que cuando recibió el nombramiento de embajador de su país en los Estados Unidos, alguien dijo de él: "Siempre lo ha sido."

La educación en ejemplos es la mas provechosa, no solo para los niños, sino tambien para los grandes.

Cuando niño, tuve yo el privilegio de tener por maestro de lectura a un hombre, cuyo nombre no he olvidado nunca: llamábase Enrique Oportus. Para él, el ramo principal de estudio era la lectura y hacia de eso ramo una especialidad pedagógica. El texto que puso en las manos de sus alumnos, prestábase admirablemente para los fines de la educación de su carácter. Titulábase el libro *Rasgos Biográficos de Niños Célebres* era todo de ejemplos, y hasta qué punto esas lecturas han influido en mi vida ulterior, no lo podré decir; pero no me cabe duda de que fué entonces cuando se implantó en mí la predilección por el estudio de los rasgos biográficos de los hombres célebres.

Pero los caracteres más ilustres de la humanidad estan en el libro de la humanidad, el cual es conocido desde tiempos antiguos con el nombre de *La Biblia*, es decir, *El Libro*.

En ese libro se han formado todos esos hombres ilustres que han llegado a ser mas tarde un modelo para los demas.

En Inglaterra la Biblia es el libro de la infancia, y allí los niños se inspiran en los grandes hechos narrados en sus páginas por hombres inspirados de Dios.

La humanidad es allí representada en sus diferentes aspectos por tipos ideales, quienes permanecerán siendo los faros del mundo por todas las edades.

LA CONFERENCIA METODISTA.

Las reuniones de la Conferencia de la Iglesia Metodista Episcopal, que se han celebrado este año en Valparaíso, han tenido un interés especialísimo por haberse tratado en ellas de conocer el alcance y significación del movimiento con que ha sido convulsionada esa Iglesia.

Un despertamiento extraordinario producido en el seno de la Iglesia de Valparaíso, acompañado de manifestaciones exteriores calificadas de distintas maneras por sus sostenedores y por sus adversarios, ha sido el punto al rededor del cual han versado las discusiones.

Es interesante tomar nota de algunos antecedentes que pueden dar alguna luz sobre estos asuntos.

Mientras el despertamiento se concretó á Valparaíso, el estudio de los fenómenos producidos no hizo sino llamar muy pobremente la atención de los pastores metodistas, porque ellos se desarrollaron sin oposición en la iglesia de su origen, pero por circunstancias eventuales, el movimiento llegó á las iglesias de Santiago, donde los misioneros opusieron una resistencia violenta, de lo que resultó el desmembramiento de dos de las iglesias porque ellas aceptaban el despertamiento como una bendición de Dios, en contra de la opinión de los misioneros que no lo aceptaron así.

Desde entonces empezó una violenta campaña en contra del pastor de la Iglesia de Valparaíso, porque el movimiento iniciado en esa Iglesia, continuó, con resultados desastrosos para los opositores en Santiago y siguió encendiendo las iglesias del sur, alcanzando también á algunas de los puntos intermedios entre Santiago y Valparaíso.

Estos son los hechos y actualmente se está procesando en la Conferencia al pastor de la Iglesia de Valparaíso, á la cual se han presentado cargos concretos por este movimiento.

Como parece que aún no han

terminado las reuniones de la Conferencia, que han sido prolongadas á fin de poder tramitar este proceso, no podemos adelantar nada respecto al resultado, pero, cualquiera que éste sea, tenemos la convicción profunda de que el Señor no dejará que su obra sea menoscabada y su nombre será glorificado. Amén.

San Francisco de Limache.

Enero 27 de 1910.

Señor Tulio Rojas,

Concepción.

Querido hermano en Cristo:

Aunque no tengo el honor de conocerlo personalmente, sin embargo sé que es un cristiano en Cristo, por esto lo trato con tanta franqueza desde el principio y lo diré lo que he pensado y pienso acerca del movimiento religioso que se está operando en varios puntos de la República y también referente á CHILE EVANGÉLICO.

Del movimiento religioso le diré que solo he tenido conocimiento por los comentarios que oía ó leía, llegando así á formarme una muy mala idea del asunto, de modo que llegué á hablar desfavorablemente de sus iniciadores, y particularmente del señor Hoover por haber consentido en su iglesia tales extravagancias, como yo los creía y también los que me daban las noticias, pero el Lunes 17 del corriente sostuve una conversación detenida con el hermano Alfredo Salas, y según lo que él me relató, pensé más seriamente en el asunto, quedando de investigar lo sucedido á fin de satisfacerme por un examen de los frutos. Desde luego principié pidiendo á Dios luz y dirección, y el Señor me dió más de lo que lo

pedía. Ahora puedo hablar con certeza sobre el movimiento y testificar que es obra del Espíritu de Dios. Es la contestación á las suplicas que hemos hecho los cristianos evangélicos en toda la República.

Ud. deseará saber cómo vine á adquirir esta experiencia. Voy á relatarle los acontecimientos, y al hacerlo me gozo, porque de este modo doy gloria y honra á Aquel que es digno de recibirla. En la hermana muy querida, Mercedes de Umayu, encontré los frutos del Espíritu y ella fué la mensajera que el Señor nos mandó el Domingo 23 para dar testimonio á la verdad. Nos reunimos cuatro personas á cantar himnos y después nos arrodillamos á hacer oración; inmediatamente vino la bendición sobre nosotros, la hermana fué tomada del Espíritu y oraba y cantaba con toda seriedad; pero no así nosotros, al menos yo hubiera llorado á gritos, y aunque me contuve cuanto pude, mi emoción era irrefrenable, y sollocé; empero, estas lágrimas fueron de gozo. Veintidós años atrás, en la fecha de mi nuevo nacimiento, había experimentado yo este mismo gozo, de manera que esta experiencia no me era desconocida. Hoy me siento impulsado á orar y glorificar á Dios en gran manera.

Comprendo que mi deber es pedir perdón á todos cuantos he ofendido, y lo hago de buen grado y con deseos de hacerlo públicamente.

Ahora paso al segundo punto. En el N.º 20, de fecha 21, dice el Editor, que le han hecho algunas observaciones con motivo de las comunicaciones telepáticas, de que éstas tienen olor á espiritismo. Para mí, esta observación es justa; y desearía que esta sección de su periódico tomase otro carácter, porque el asunto se pres-

PROFECIAS.

Entonces Pedro, poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y hablóles diciendo: Varones Judíos, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os sea notorio y oid mis palabras.

Porque estos no estan borrachos, como vosotros pensáis, siendo la hora tercera del día; mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel: "Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros amancebos verán visiones y

vuestros viejos soñarán sueños: Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán."

Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están vivos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare."

Hechos 2:14-18, 38-39.

ta á muchas interpretaciones y luego vienen las polémicas, las disenciones, la desconfianza y el desprestigio, para esta grande obra que, llevada con tino y prudencia, traería para nuestro Chile la felicidad. El mismo artículo contiene una prueba de lo que dejó expuesto, y es lo que dice haberle sucedido á los antiguos. Dice: «Para muchos, aquello era un misterio y se aplicaron á darle explicaciones. De este modo se perdieron en averiguaciones innecesarias». Lo mismo puede suceder en este caso, y otra cosa más, que no tenemos que apelar á esos espíritus ya perfectos porque tenemos al Espíritu de Verdad que nos hará saber las cosas que han de venir. Juan 16: 13.

Soy de parecer que en todo y por todo debemos dar la honra y la gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Entiendo también que el asunto se presta á hacer interpretado como favoreciendo la mediación de los santos. Yo lo ruego, como hermano, que evite todo aquello que se presta á malas interpretaciones. Acomodémonos á la sencillez del Evangelio de paz; no sea que por caprichos destruyamos la obra de Dios.

Sin otro particular, y deseándole muchas bendiciones del cielo para Ud., su casa y su congregación, quedo su hermano y Att. S. S.

JOSE V. QUIROGA.

Con esta le remito un jiro por \$ 5 para CHILE EVANGÉLICO. Desearía tener desde el primer número.

HUILLINCO

Huillenco, Febrero 7 de 1910

Concepción,

Estimado y querido hermano:

Algunas semanas pasaron ya desde que con mi esposa tuvimos el privilegio de visitar á Concepción y conocer á Ud., estimado hermano, y á varios de los demás hermanos de esa. Tengo recuerdos muy gratos de esa visita, y nunca me olvidaré del cariño y amor con que fuimos recibidos en su casa, como también en la del hermano Fierro de Talcahuano.

Só que el Señor os bendecirá y os recompensará por lo que hicieron por nosotros, porque ni aún un vaso de agua fría dado, perderá su recompensa.

De la conferencia celebrada en Valdivia no quiero decir nada, porque creo que lo sabe ya; solamente digo que fué muy bendecida de Dios, y Su Espíritu estuvo manifiesto entre nosotros. Gloria á Dios porque está derramando Su Espíritu en tantas partes de nuestro querido Chile.

Ya estoy entre mis queridos hermanos de Chiloé otra vez. Llegué por tierra; fui de á caballo de Osorno á Carelmapu, casi cuatro días de camino. Nunca antes hice un viaje tan largo de á caballo. Y los caminos que casi no son dignos de tener

el nombre de tales; sobre todo entendimientos malos, me parece que no podrían ser prores.

¿Qué diferencia lo será cuando una vez pisaremos la nueva Jerusalem, donde todo es limpio, y pureza, donde aún las calles son de oro puro? ¡Aleluya á nuestro Salvador por lo que El está preparando para los suyos! Que seamos fieles y verdaderos para que seamos dignos de entrar allá.

Si Dios quiere, pronto iré á Valdivia otra vez para encontrar al Revdo. Dr. Simpson de los Estados Unidos y mi esposa, que todavía está en Osorno y alrededores.

Algunos de los hermanos de nuestra iglesia de Huillenco mandan cortos testimonios para "Chile Evangélico" si les quiere Ud. publicar,

Sin más me despido de Ud., por ahora con un saludo fraternal á Ud. y los hermanos. Suyo en Cristo.

N. O. GUNSTAD.

LA UNION

Febrero 3 de 1910.

Querido hermano Koppmann: Agradecería altísimamente me envíen el último número de "Chile Evangélico" porque he recibido solamente hasta el 12 de Enero.

Aquí, gracias al bendito Salvador, permanecemos en lo que el Señor nos ha impuesto como necesidad, de continuar escuchando lo que el Espíritu nos enseña y revela, según la palabra de Dios lo prueba.

El Señor continúa bendiciéndonos en su santo servicio donde quiera que se reúnan algunos de sus escogidos, pues se nota su santa presencia entre nosotros con poder en nuestras oraciones, por lo cual seremos incansables en gratitud y amor á El.

Su hermano en la fé

MANUEL GOMEZ

CRONICA

Chile Evangélico

Debido á dificultades de orden interno y al traspaso de la imprenta en que se ha estado editando nuestro periódico, no nos ha sido posible publicar los números correspondientes á las dos últimas semanas, cuya omisión esperamos se tendrá por justificada por nuestros suscriptores y procuraremos que en el sucesivo no se repitan cuando dependa de nuestra voluntad.

Habiendo dificultades para cobrar los jiros y otros valores que se nos remitan, avisamos que en lo sucesivo todos los pagos y comunicaciones deben dirigirse á nuestro tesorero, hermano Enrique Koppmann, casilla n.º 934.

La Iglesia de Concepción

El Domingo último tuvo lugar una

reunión congregacional de nuestra Iglesia, en la cual se tomaron varios acuerdos que, seguramente, van á influir poderosamente en su desarrollo.

En primer lugar se consideró necesaria la reorganización de la congregación que, debido á los últimos acontecimientos, había suspendido los cultos y demás funciones de una iglesia organizada.

Se empezó por anotar en el registro el nombre de los miembros de la iglesia que aceptan esta reorganización con el deseo de consagrarse por completo á la obra.

Damos á continuación los nombres de los miembros constituyentes de la Iglesia reorganizada:

Guillermo Ernst
Victor Manuel Fierro
Hermógenes Núñez
Isabel Fernandez de Núñez
Rosario C. v. de Koppmann
Juana Koppmann de Rojas
Enrique Koppmann
Noemí B de Koppmann
Carlos Koppmann
Mercedes Rojas
Sofía Contreras
Rita Villagra v. de Sánchez
Juan de la R. Jélvez
Hermenejilda de Jélvez
Carlos Sandoval
Clorinda Cáceres de Sandoval
Juana O. v. de González
Blíseo Contreras
Isabel Muñoz de Contreras
Pedro S. Sepúlveda
Rosa A de Sepúlveda
Erasmo Zumbrano
Celmira O. de Trincado
Auristela Oliveira
Telésforo Leiva
Mariana de Leiva
Catalina Leiva
Oscar Deicen
Francisco Cisterna
Eloisa R. de Cisterna
José Cisterna

Tenemos en lista muchos otros de los miembros de nuestra congregación, á quienes no se alcanzó á informar de nuestra reunión pero que sabemos aceptarán ser incluidos en esta lista y en cada número de nuestro periódico seguiremos publicando los nombres de los que se adhieran á la Iglesia reorganizada y que estén dispuestos á trabajar para el Maestro. El secretario de nuestra Iglesia, hermano Enrique Koppmann, tiene el registro abierto en su oficina, calle Rengo 871, ó en su domicilio Bulnes 381, donde podrá informar á los hermanos que lo deseen, de esta reorganización, que muchos, todos, estábamos esperando con ansias.

Los miembros de nuestra Iglesia que viven en otros pueblos pueden mandarnos su adhesión por carta para ser incorporados definitivamente. — Dirección postal: Casilla 934. La Iglesia ha declarado que los acuerdos del Presbiterio no le afectan por estar ya constituida absolutamente independiente y mantiene, por consiguiente, á su pastor en el puesto que ha desempeñado por espacio de catorce años con fidelidad y mientras que nuestro pastor está impedido para ponerse personalmente al frente de nuestra Iglesia tendrá la dirección del culto y demás trabajos el cuerpo de ancianos.

Se ratificó el nombramiento del hermano Enrique Koppmann, como tesorero de la Iglesia, debiendo también servir como Secretario de la misma.

En seguida se procedió á elegir el cuerpo de oficiales y profesores de la Escuela Dominical que quedó constituido como sigue:

Superintendente: Enrique Koppmann

Vice, Carlos Sandoval
Secretario, Oscar Dancón
Tesorero, Hermógenes Núñez

PROFESORES

Clase Superior, Guillermo Ernest de señora, Juana K. de Rojas
" juvenil, Carlos Sandoval
" infantil, Sofía Contreras

COMISIÓN DE FABRICA

Enrique Koppmann
Pedro S. Sepúlveda
Carlos Sandoval

ECÓNOMO

Pedro S. Sepúlveda.

REUNIONES

Domingo 2 P. M. Escuela dominical
" 8 P. m. Culto divino
Martes 8 P. M. Servicio de oración
Viernes 8 P. M. Evangelización y experiencia

PENCO

Domingo 10 A. M. Escuela Dominical

Miércoles 8 P. M. Predicación
Respecto á la Sociedad de Esfuerzo Cristiano no se ha tomado aún ningún acuerdo, pero esperamos que podremos dar pronto noticias de los trabajos que piensa iniciar en este nuevo período de actividad.

En las noches en que no hay reuniones en la capilla de Rozas entre Tucapel y Carlos Castellón, hay oportunidad para reunirse en la casa pastoral, Lincayán 1046, donde se celebran reuniones cada noche para dar oportunidad de informar de la obra á las personas interesadas en tener noticias.

Noticias de la obra

nuestra publicación

Una de las secciones de nuestro periódico que más provechosas han sido, es la de noticias de la obra y estamos interesados en darle cada vez más importancia, por cuyo motivo vamos á rogar á todas las iglesias que nos envíen esas noticias lo más frecuentemente posible.

Para la mejor distribución del trabajo en las iglesias sería conveniente que los pastores nos indicaran si desean servirnos como agentes ó si ellos no pudieran hacerlo, señalar-nos la persona que tuviera interés para desempeñar este puesto.

Por nuestra parte estamos dispuestos á no economizar sacrificio con el fin de mantener el servicio que el Señor y las iglesias esperan de nosotros.

En medio del culto se dejó caer de su sitio, gritando que iba a caer en el infierno, y se encontró en estado tan lastimoso, que fué preciso llevarle a su casa. El día siguiente, encontrando a Finney en la calle, se echó a su cuello, y le abrazó llorando. Desde aquel día fué uno de los amigos más fervorosos del Evangelio en Evans Mill.

El movimiento se iba propagando con rapidez, lo cual enfureció a cierto tabernero, cuya parroquia iba a menos. Este hombre ignorante y grosero, no cesaba de maldecir al evangelista y de blasfemar contra Dios, hasta el punto de que un joven cristiano que vivía en frente, mudó de domicilio, para no tener que oír aquellas horribles palabras. ¡Cuál no fué el asombro de Finney, algunos días después, al verle entrar en la sala de culto! Todos los circunstantes se apartaron de él, recelando de sus intenciones; y aun hubo personas que salieron de la capilla. Él estaba sentado en un rincón; al poco rato se levantó temblando y pidió permiso para hablar, y con la venia de Finney, hizo en voz alta una confesión plena de sus pecados, declarando que desde aquella hora, su casa quedaría consagrada a Dios. Y en efecto, desde entonces, se celebró cada noche, y por mucho tiempo, una reunión de oración en su taberna.

A pocas leguas de Evans Mill, una colonia de origen alemán, se había organizado en congregación religiosa con un cuerpo de ancianos, pero sin pastor. Cuando oyeron hablar de las escenas del despertamiento religioso de aquella población, manifestaron el deseo de llamar a Finney. Accediendo a su deseo, les habló sobre este texto: «Sin la santidad, nadie verá al Señor.» Empezó mostrándoles, que los actos religiosos y las obras de piedad no constituyen la santidad; les explicó después lo que es la santidad, y porqué sin la santidad, es imposible ver a Dios terminando su discurso con un caluroso llamamiento a las almas.

Este sermón, dividido en tres puntos, nada ofrece de extraordinario. Lo que es, sin embargo admittir, que fué acompañado de una manera evidente con el poder del Espíritu de Dios, puesto que en los días siguientes reino el estupor en la aldea, lamentando los mismos ancianos con lágrimas, el no haber sabido más pronto en que consiguiera la santidad. Suplicaron a Finney que volviese. Sucedió esto en tiempo de siega, pero todas las faenas agrícolas fueron suspendidas y el pueblo vino a pasar algunos días entre esas fajas para escuchar el Evangelio. La congregación casi entera se entregó al Señor, y Finney afirma que desde aquella época, dio a Jesucristo un testimonio fiel.

Cuando empezó nuestro evangelista su ministerio en Evans Mill, su salud debilitada por unos trabajos ya considerable, parecía del todo quebrantada. Finney echaba sangre por la boca, y sus amigos predicaban,

que si no dejaba de predicar, le quedaba poco tiempo de vida. Ya sabemos el caso que hizo de sus consejos. Durante los seis meses de su permanencia en Evans Mill, no cesó de predicar casi todos los días en las capillas, en las trojes o al aire libre, durante la mayor parte de sus discursos unas dos horas, y en el intervalo hacía o recibía visitas. Sin embargo, antes de haber transcurrido los seis meses, había recobrado la salud; su pecho estaba robustecido, y el evangelista se sentía más ligero que antes. Este hecho, que el mismo sienta sin explicarlo, ¿no nos prueba que los siervos de Jesucristo están en la mano de su Maestro, el cual hace de ellos física y moralmente lo que quiere para su gloria?

Uno de los medios de que con mas éxito se sirvió Finney para llevar las almas a una decisión, eran las conversaciones privadas. Hablando de ellas, dice: «Yo me veía obligado a emplear mucho tiempo para corregir sus nociones religiosas. Reía entonces universalmente la costumbre de exhortar a las personas despertadas a pedir un corazón nuevo, porque se partía de la idea de que deseaban ser cristianos y debían darse mucho trabajo, para persuadir a Dios que las convirtiese. Me esforzaba en hacerles comprender que, al contrario, era Dios quien quería, mientras ellas no lo estaban. En una palabra, yo me esforzaba en inducirlos a creer y arrepentirse en seguida a hacer sumisión inmediata y a aceptar a Cristo sin demora alguna. Trataba de hacerles comprender, que toda dilación constituía un pecado culpable de su deber; que pidiendo un corazón nuevo, manifestaban la pretensión de cargar a Dios con la responsabilidad de su conversión, y que todos sus esfuerzos eran inútiles, mientras ellos no hubiesen entregado sus corazones.»

Tal vez no estén estas explicaciones fuera de lugar en otros países que en los Estados Unidos. ¿No se ven nunca entre nosotros almas pidiendo a Dios que las convierta, y esperando, ¡ay! con culpable paciencia, que Dios haga por ellas aquello mismo que El espera de ellas?

A los seis meses de ministerio en Evans Mill, Finney pudo organizar dos Iglesias, compuestas casi en su totalidad de recién convertidos. No considerándose llamado a la obra del pastoreo, se despidió de sus hijos espirituales, y se dirigió hacia Antwerp. Le habían pintado a los habitantes de esta aldea con los colores más sombríos pero parece que esas descripciones se quedaban aún atrás de la realidad. El templo había ya tiempo que estaba cerrado con llaves, y cuatro personas solamente hacían profesión de piedad, pero no tener bastante valor para hacer una profesión pública. Fuera de esta población, un cura predicaba entre los obreros de la minería. La ignorancia la inmundicia la impiedad reinaban sin oposición, y cuando Finney atravesó las calles por primera vez oyendo en todas partes blasfemias y renegos, creyó haber llegado a las puertas del infierno. Hizo una negada, el sacerdote del templo a darle las llaves. Llegó que se le abrieron la sala de escuela

para predicar el domingo siguiente. Horrorizado al ver el estado de las costumbres y casi desalentado de antemano, pasó el sábado en oración y perseveró en sus rogativas hasta que por fin le fué dada esta respuesta: «No temas, sino habla y no calles porque yo estoy contigo y ninguno te podrá hacer mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.»

La noticia de que una predicación tendría lugar el día siguiente, había causado una verdadera emoción en el lugar; se formaban corros para hablar del asunto, riéndose y guaseándose unos entregándose otros a arrebatos de cólera, acompañados de sendas imprecaciones.

El domingo por la mañana, Finney salió de la posada con el corazón oprimido, y se fué al bosque próximo para desahogarse, clamando al Señor en alta voz, lo que no podía hacer en la fonda. Después de haber orado largo rato, volvió a su habitación; pero sintiéndose más oprimido en el alma que antes, se fué otra vez al bosque a derramar su corazón ante Dios. Al volver a la población, sobrecogióle extraordinaria angustia por estas almas y se dirigió por tercera vez al bosque. Por fin recibió interiormente la respuesta que estaba esperando, y, próxima a dar la hora de la reunión, se fué aliviado e inundado el alma de gozo y paz, a la sala de la escuela, donde se había apiñado la muchedumbre.

«Yo llevaba, dice Finney, mi Biblia en la mano y les leí el texto: De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito.» Me acuerdo de que sentí sobre todo la necesidad de señalar la manera como los hombres suelen corresponder al amor de Dios. Este asunto me convenia a mí mismo profundamente, y prediqué derramando a vez mi alma y mis lágrimas.

Teniendo delante de mí a varios de los hombres que había oído el día anterior proferir horribles blasfemias los señalé con el dedo a la asamblea; recordándoles que se habían maldecido unos a otros en el nombre de Dios. Les dije que me habían parecido ser unos perros del infierno, alando blasfemias por las calles. Todos sabían que yo decía la verdad, y conocí que iban cediendo bajo el peso de la verdad. No parecían ofendidos, los oyentes lloraban casi tanto como yo.

Al concluirse el culto, levantóse aterrificado el conserje del templo, y anunció que abriría las puertas por la tarde para otra reunión.

Por las citas de Finney que anteceden, se ve que a pesar de ser un predicador de la gracia, no perdía nunca la ocasión de censurar frecuentemente a los pecadores. Si lograba traer las almas a los pies de Aquel que perdona y salva, no era sin hacerlas pasar primero por el saludable terror de la ley y las angustias del arrepentimiento. Esto es precisamente lo que distingue su modo de obrar del de otros predicadores, a los cuales el sentimiento de la gracia á veces parece que les hace olvidar de las exigencias de la conciencia y de las de la santidad de Dios. Nunca se pudo acusar a sus prosélitos de apartar para que la gracia abunde; siempre los animó, al contrario, un

profundo conocimiento de su estado de caída y de culpabilidad delante de Dios. Se necesitaba esta base sólida para que la obra de vivificación fuese duradera y abundante en frutos, mo lo fué en efecto, puesto que el fin de su vida, Finney encontró en estado próspero la mayor parte de las Iglesias fundadas ó renovadas por su predicación 30 ó 40 años antes.

La reunión anunciada para la mañana obtuvo mayor éxito aún que la de la mañana. Dejemos a Finney que fiera como lo emprendió para retar la obra de levantamiento religioso tan felizmente incoada.

ESFUERZO CRISTIANO

FEBRERO 21.

NUESTROS REGALOS DI

NAVIDAD.

Martes 15.—El Dón de Dios.

2ª. Cor. 9:1

Miércoles 16.—El Dón de Cristo

El mismo, Ef. 5:25

Jués 17.—El corazón, a Dios

Prov. 23:23

Viernes 18.—La vida, para el

vicio. Rom. 15:1

Sábado 19.—Auxilio á los pobres

1ª. Juan 3:17

Domingo 20.—Nosotros á Cristo

Mat. 4:18

Lunes 21.—Tema: Nuestros regalos

de Navidad. Mat. 2:11

Háblese de algunos hombres

lo dieron todo á Dios.

Muéstrese por Mat. 25 que el

á nuestros prójimos es darle á

¿Que tengo yo para dar?

AJENTES

de nuestro periódico

VALPARAISO. — Juan Bel

go, Tubidad 205A, Cerro Alegre

VALPARAISO. — Pedro

donado, Castro 170, Cerro del H

Casilla 636.

VINA DEL MAR.—B. A

na, Casilla 95.

SANTIAGO.—Carlos Mora

Nataniel 1358.

CHILLAN.—José Floy

reira.

YUNGAY.—Juan Baut

Fuentes, Casilla 47.

TALCAHUANO.—Vito

Pierró, Colon 209 y 211. Casilla

TRAIGUEN.—Heriberto

chino, Casilla 185.

CURA CAUTIN.—Zollo M

Relojería «El Sol»

LAUTARO. — Juan Fran

Rios, Casilla 115.

TEMUCO.—José Antonio J

Lautaro 84.

GORBEA. — Inocencio C

Casilla 65.

VALDIVIA.—Vital San

Casilla 49.